

La Defensa de Revokland



Autor: Juan Pablo Núñez Regueiro

(Juanpa Nureg)

Dedicado al amor de mi vida: M. S. C.

Dedicado a mi suegro y amigo el SA H. P. C. (Miche)

Dedicado a mi amigo el SM A. Ureta (El collita)

PERSONAJES:

Teniente Coronel Bermúdez

Cabo Galván

Locutor de Radio de la Nación

Dr. Franco Honorato Fucsia (Presidente)

Soldado Marucca

Escena uno

En la oficina del cuartel hay dos escritorios viejos, uno principal del oficial y otro más sencillo en donde está sentado el cabo Galván escuchando una radio FM/FM vieja procurando recibir noticias. La radio está al lado de un radiotransmisor militar de campaña. Al fondo hay un mapa táctico con posiciones amigas y enemigas en donde se destaca el avance decisivo y agresivo de estas últimas sobre la propia tropa. En la pared se observan un mueble de armas con dos fusiles acomodados y tres cajas de balas de fusil.

Galván - *(dándole vueltas y vueltas al dial de la radio)*. - Nada. nada, *(sigue buscando en el dial)* - No. Parece que aún no pasa nada. ¡Que lo pario! *(Se levanta de la silla y se dirige a la ventana para abrirla. Mira el reloj y respira el aire fresco que entra dentro de la oficina)*. Es temprano. Que aire hermoso que entra a esta hora. Me hace acordar al aire que da la brisa fresca del parque, es algo así como... aire de libertad. *(va a la pequeña cocina y calienta el agua en la pava para desayunar)*. - Ya estará por llegar el jefe.

Mejor le voy preparando el mate que tanto le gusta. ¿Que falta? ah. El pan, falta el pan. *(busca por todos lados dentro de la oficina)* - Mierda. no hay pan. ni una miserable tortilla. Siquiera migajas de una galleta de agua.

Que cagada, cuando venga el jefe seguro me va a llamar la atención por no tener nada para acompañar el desayuno. *(pausa)* Si, ya me lo imagino: Gálvez! ¿Qué es esto? ¿Mate sin pan? ¿Desayuno sin galletas? Seguro me hará un apercibimiento o,pero... ordenara días de arresto y perderé algún día de descanso, me quedaré sin franco. *(pausa)* Pero no es mi culpa que esté escaseando la comida, ya no queda prácticamente nada de nada. Que lo pario. Y todo esto por este problemón, que comenzó con la invasión.

Mejor me tranquilizo y, bueno... por lo menos iré preparando el mate. *(Deja la pava en el fuego y vuelve a su escritorio para seguir escuchando la radio)*. - Nada, ninguna noticia aún. Carajo, lo único que pasan es música de mierda, siempre con el chingui, chuingi, chingui. ¿Qué paso con la música de hoy en día? ¿Qué paso con la cultura? La sociedad está hecha mierda y todo se vino abajo. *(sigue buscando en el dial)* - ¡Por Dios! ¡POR DIOS! escuchen eso... ¿a eso le llaman música? Esa mierda no es música. No tiene rima, ni armonía, ni mucho menos contenido. Si eso es cultura, Dios nos libre y nos guarde. *(la radio empieza a dar información)* - ¿Ah, A ver? Parece que ahora sí van a decir algo. *(transmiten información meteorológica)* - No mierda, es el clima. Que me importa a mí que

Solo pasan el clima. Veamos por aquí, a ver si hay lago. *(Agarra la radio militar y busca tomar contacto con alguien)* - Zorro a Cabaña. Zorro a Cabaña. Atento puesto 1. ¿puesto 4?. ¡Mierda! Aquí Zorro a quien puta sea que me este escuchando. ¡respondan!, ¡respondan carajo! ¡Por Favor RESPONDAN...! ¿HAY ALGUIEN? ¿La gran puta madre, se fueron todos a dormir? *(cuelga la radio militar)* ¡Luego del asado, se tomaron todo el vino seguro! *(pausa)* pero... ¿qué estoy diciendo? Si no hay plata en ningún lado, ni para un asado de porquería con un vino de cuarta. Esos eran otros tiempos. *(Acomoda la cabeza entre sus brazos cruzados sobre la mesa resignado)*

Apagón

Escena dos

El cabo Galván sigue intentando comunicarse con alguien insistiendo impacientemente con la radio militar mientras al mismo tiempo, busca alternadamente encontrar novedades en algún dial de la radio civil, fracasando con ambas. Entra el teniente coronel Bermúdez haciendo que Galván suspenda todo y se pare firme haciendo el saludo militar.

Galván - Buenos días mi teniente coronel.

Bermúdez - En descanso Cabo Galván, relájese y en descanso. *(se dirige hacia su escritorio para sentarse y revisar papeles)*

Galván - Listo mi teniente coronel.

Bermúdez - ¿Qué dice el parte? ¿Novedades?

Galván - Las novedades son, que no hay noticias de nada. Por ningún lado.

Bermúdez - ¿Por ningún lado dijo?

Galván - Ningún lado mi teniente Coronel.

Bermúdez - ¿Por la radio civil? ¿alguna emisora?

Galván - Negativo mi teniente coronel. Solo música de m...perdone mi.

Bermúdez - Si, hombre.... Dígalo a viva voz: de mierda, mierda Galván, se dice mierda y coincido con usted. Este país está hecho mierda, la música, la cultura, la medicina, todo lo que hemos tocado lo hemos hecho: MIERDA.

Galván - Música de mierda, tonterías deportivas que a nadie le importa en estas ecpocas, menos en la actual coyuntura. Y, partes meteorológicos.

Bermúdez - Recibido. *(pausa)* ¿Por la radio militar? ¿Hay algo?

Galván - Negativo mi teniente coronel, no hay ni un respiro.

Bermúdez - Que lo pario. ¿Intentó comunicarse con los distintos puestos del cuartel?

Galván - Afirmativo mi teniente coronel, pero ninguno responde hasta el momento. Las comunicaciones parecen estar muertas.

Bermúdez - Me parece que las comunicaciones no son las únicas que van a estar muertas aquí. Que cagada. *(se levanta y se pone frente al mapa táctico. empieza a analizar con los brazos los movimientos del enemigo).* - No entiendo en qué momento lograron hacer un movimiento tan rápido y tomar ventaja sobre nosotros.

Galván - Sí mi teniente coronel. cuarenta y ocho horas fueron suficientes para sobrepasarnos y tomar control absoluto de todo el país.

Bermúdez - Unidades y subunidades diezmadas, todos los frentes perdidos. Divisiones y brigadas enteras aniquiladas.

Galván - Afirmativo mi. Y todo eso, en tan solo cuarenta y ocho horas. Un desastre lamentable. Pero bueno, con un ejército, o mejor dicho, con las Fuerza Armadas como las que teníamos no podíamos pretender mucho, ¿Cierto?

Bermúdez - CABO Galván. ¡ATENCIÓN! (*Galván se pone firme con saludo militar*) - Tenga usted en claro y, nunca de nunca olvide que, que ustedes, como yo pertenecemos a este glorioso ejército, y gloriosas fuerzas armadas ¡Vive Dios!, herederas de triunfos y honores ganados en las batallas más difíciles, más cruentas e históricas. ¿Cómo se le ocurre decir, digo, decir... semejante barbaridad? (*pausa*) Mire, Galván, ni se le vuelva a ocurrir repetir semejante blasfemia. (*pausa*) Nuestras fuerzas armadas son las gestoras inmortales de la independencia de nuestra sacra patria. Gracias a esos esfuerzos sobrehumanos de nuestros héroes hemos podido fundar la República de Revokland.

Galván - Disculpe mi teniente coronel. No fue mi intención ofender a nadie, ni mucho menos a la institución.

Bermúdez - Su blasfemia insulta a la Patria misma, y deshonra la memoria de todos aquellos quienes supieron entregar sus vidas en semejante sacrificio. Pero bueno... nos tranquilicemos un poco. Está bien, está bien Galván. Lo dejemos ahí. Ande... tráigame por favor el café con facturas para que pueda desayunar y empezar la jornada.

Galván - Lo lamento mucho mi teniente coronel.

Bermúdez - ¿Lo lamenta? ¿que lamenta? ¡Cabo Galván! ¿No lo hizo aún? usted sabe que yo siempre entro temprano a trabajar, tal como corresponde a todo militar bien formado. A las 0600 abro la puerta de la oficina, desayuno y me pongo al trabajo.

Galván - No.

Bermúdez - ¿No? ¿Como qué no?

Galván - No, que, osea... si está hecho el desayuno, es decir, pero...

Bermúdez - (*golpea la mesa con la mano*) - pero, ¿qué? Cabo Galván, por Dios. ¡Hable!

Galván - Es que no... no hay, ya no hay café, así que hice mate cocido.

Bermúdez - Bueno, bueno... ¡Está bien! traigame el mate cocido con facturas, (*Galván busca la tasa de mate cocido y se la pone sobre el escritorio*).

Bermúdez - (*Mira despavorido el desayuno*) Pero... ¡Galván! ¿Qué es esto? Mate cocido ¿sin pan? ¿Desayuno sin galletas?

Galván - (*Susurrando*) No, si ya sabía yo...

Bermúdez - ¿Que susurra Cabo Galván? Hable fuerte y claro.

Galván - Solo, digo que... lamento realmente la situación por la que estamos atravesando mi teniente coronel.

Bermúdez - Si. Es una mierda. Pero es que... ¿En dónde se ha visto que uno desayune sin nada de comer? De acuerdo. Traiga cualquier cosa que quede a mano, pero tengo que comer algo con el desayuno. hágame el favor. ¿Quiere?

Galván - Mil disculpas mi teniente coronel, por favor, mil, mil disculpas,

Bermúdez - ¿Y ahora Galván? ¿Qué le pasa hombre? No sea tagarna. ¿Quiere?

Galván - Facturas.

Bermúdez - Si, Cabo... Facturas. ¿Sabe que son las facturas? Las de comer, no las de pagar. Vamos cabo, que me está haciendo enojar.

Galván - No...no tenemos facturas. El lunes pasado se consumieron las últimas.

Bermúdez - Bueno, pero... algo de pan, alguna galleta, ...alguna migaja de mierda. Algo para acompañar el desayuno, si es que a esto le podemos llamar desayuno, (*prueba el mate cocido*) ¡ESTA FRIO ESTO GALVÁN! encima... tiene un sabor raro, rancio. Así no se puede tomar.

Galván - Es que estoy usando el mismo mate cocido de ayer. Mi teniente coronel. Estamos sin provisiones. Hemos terminado todo. Apenas pude calentar con el poco gas que nos están suministrando.

Bermúdez - Supongo entonces que ¿no nos quedan ni alimentos, ni frutas? ¿nada? (*Galván niega con la cabeza*). Hágame el favor, agarre esto y tírelo por ahí. Es imposible tomar esta porquería. (*Galván agarra la tasa y hace el amague de tirarlo, pero se lo toma de un sorbo evitando ser descubierto por Bermúdez. Saca de su bolsillo una tortilla del bolsillo de su uniforme y se la come de un solo bocado*) - ¿Está todo bien Cabo?

Galván - (*Con la boca llena, se pone en firme haciendo el saludo militar. Bermúdez lo observa con desconcierto por la actitud de no emitir palabra*). - ¡Huhum! (*afirmando con la cabeza*).

Bermúdez - ¿Seguro? ¿Está todo bien? Cabo Galván... ¿Sin novedad?

Galván - ¡Humumm! (*con la boca llena y terminando de tragar*) - Sin novedad mi teniente coronel. (*termina de tragar*).

Bermúdez - Ok, ok... Continúe buscando novedades en la radio, y trate de comunicarse con algún puesto. Alguien tiene que haber. No creo que se hayan ido de baile ni jarana.

Galván - Listo, listo mi teniente coronel. El cabo Galván se hace cargo y vuelve al trabajo.

Galván se sienta en el escritorio y trata de insistir con la radio militar infructuosamente. Luego empieza a buscar noticias en la radio civil hasta que esta empieza a transmitir en cadena nacional.

Galván - Permiso mi teniente Coronel, escuch...

Bermúdez - ¡Shhhhhhh! Silencio.

RADIO DE LA NACIÓN: *Conforme a lo establecido por el artículo de número correspondiente, de la ley que lo contiene, de servicios de comunicación audiovisual, transmiten RLA, Radio de la Nación de la República de Revokland y TZ83 Canal 37, "Revokland Pública Television", junto a todas las emisoras que integran la cadena nacional de radio y televisión de todo el país, y el servicio internacional. Desde casa de gobierno con motivo de informar el actual estado de situación frente a los hechos de público conocimiento, habla para todo el país el señor presidente de la nación Dr. Franco Honorato Fucsia. Ahora entonaremos las estrofas de nuestro Himno Nacional de lo que queda de nuestra Patria. (Se paran ambos en posición de firmes y realizando el saludo militar).*

Presidente Fucsia: Queridos conciudadanos de nuestra querida, amada y venerada República de Revokland. Como todos saben, el país se ha visto envuelto repentina y sorpresivamente por un enemigo que nos supo invadir a traición, cobarde traición, y con las capacidades suficientes para hacernos sucumbir en tan solo cuarenta y ocho horas, sino menos...

Hemos hecho todo el esfuerzo para defender la Patria, pero todo el sacrificio que hemos hecho para recuperar la economía, el producto bruto interno, la cultura y demás patrañas, no fue suficiente.

Hemos invertido en el re-equipamiento de nuestras fuerzas armadas, llevándolas a un nivel de excelencia operativa, que si bien eran material viejo y obsoleto, la genialidad de nuestros científicos reincorporados, ya que los habíamos echado a todos... al centro de desarrollo científico y tecnológico, pudimos hacer que no parezca que dicho material pareciera chatarra.

Quiero destacar, recalcar y subrayar que todas las macanas garrafales que dicen que yo, en mi gobierno, me he mandado, que todos los errores horripilantes de carácter diplomática que se me acusan no son para nada los causales de este desastre. La eliminación de la industria, el comercio, la educación, la ciencia y la cultura que hizo mi administración nada tienen que ver con la cuestión militar. Y en todo caso, los

responsables de todas las cagadas que se han hecho, la culpa de lo sucedido, solo la tienen los otros quienes ocupaban los demás cargos del estado, porque yo... soy inocente de todo, todito, todo...

Es mi obligación informarles que la Armada se hundió, la Fuerza Aérea se vino a pique, *(risas)* “Ese chiste estuvo bueno ¿No?”, ¡perdón! y el ejército solo conserva dos o tres puestitos de guardia en todo el territorio nacional, y a quienes les pido encarecidamente que en nombre de la Patria, digamos... ponele, resistan hasta el último hombre, mujer o lo que sea, bicho, auto-percibido... o lo que sea, por lo menos hasta que yo ya esté lo suficientemente lejos de aquí porque me estoy yendo quién sabe a dónde carajos.

En conclusión, queridos, estimados ex compatriotas, me he visto en la obligación de asumir la realidad y tomar la responsabilidad de informarles, que hemos perdido la República de Revokland y por consiguiente, a partir de este momento, quedamos anexados al país invasor. Les recomiendo que aprendan rápido el nuevo idioma.

Estas serán mis últimas palabras: Sálvese quien pueda, corran como ratas, o como puedan, y quieran, niños y abuelos primero, y... olvídense de la República de Revokland, y de mí. Bye, bye...

Radio de la Nación: Conforme a lo establecido por el artículo tanto, de la ley, “a quien le importa ya”..., de servicios de comunicación audiovisual, transmitieron hasta aquí, RLA, bla bla bla y TZ ble, ble , ble Canal 37, Televisión de mierda, junto a todas las emisor... (...)
(Bermúdez apaga la radio. Silencio largo)

Galván - (Se pone firme y hace el saludo militar) Solicito permiso mi teniente coronel para ir al baño a vomitar.

Bermúdez - Permiso concedido Cabo Galván. Vaya usted tranquilo que luego yo voy a hacer exactamente lo mismo.

Apagón

Escena tres

Bermúdez está solo caminando de un lado para el otro, como perdido, deteniéndose cada tanto frente al mapa táctico para hacerle correcciones con un marcador, y continuar luego con su infinita caminata en círculos.

Bermúdez - Que bellos recuerdos le quedan a uno. Y pensar... que cuando yo era joven e ingresaba al Colegio Militar de la República, estaba lleno de esperanzas, ilusiones, expectativas. Recuerdo que el entusiasmo me llenaba el pecho y lo cargaba de un orgullo infinito. Los sueños de ser un militar de carrera eran enormes. Esa era mi esencia, mi naturaleza y no podía, no había forma de que yo pudiera ser alguien diferente.

Pero todo aquello fue parte de un idilio platónico que duró hasta que fui conociendo la realidad. La realidad me fue acechando, de apoco, paso a paso, con un sigilo imperceptible, hasta que se me plantó de frente como un muro infranqueable.

Fuimos usados y abusados por los señores gobernantes de turno. Y bueno, fue así que nos fueron quitando presupuesto y la tropa comenzó a morir de hambre.

Luego... La falta de insumos, dejamos de salir al terreno para hacer nuestras prácticas. ¿Cómo puede uno pensar que un boxeador, entrena solo cuando va a pelear? ¿Acaso el atleta solo entrena solamente cuando va a participar de las olimpiadas? NO. El boxeador entrena todo el tiempo para cuando le toque subir al cuadrilátero. El entrenamiento de un atleta, es durísimo y lo sostienen a lo largo de todo el año. ¿Cómo puede uno pensar que un soldado, puede estar en condiciones de defender a la patria cuando no entrena todo el tiempo? Como los boxeadores, como los atletas.

Después vino la venta de terrenos militares, históricos, la adquisición de tanques de lata, armamento viejo, y cañones de descarte. La munición vieja y fuera de servicio, por supuesto... para abaratar costos. Claro. Las consecuencias que estas políticas han tenido sobre el ejército y las fuerzas armadas en general han sido caóticas. La falta de ejercicios conjuntos entre las tres fuerzas armadas, y aquellos ejercicios combinados con países amigos. La caída de los salarios, los edificios caídos por falta de mantenimiento, la desidia burocrática.

Los asensos para el personal, de todas las jerarquías nunca venían. Es que ningún burócrata supo entender como es que esta institución funcionaba. Era como pedirle al Sargento Perales que le impartiera una orden al General Olmos. Si no conoces la estructura castrense, es imposible entender lo absurdo de eso.

Discriminación, toda la sociedad acostumbrada a discriminar, razas, sexos, genero, culturas... las fuerzas armadas no iban a quedar excluidos de tamaña negociación.

Pero claro... ahora que nos necesitan, recién se acuerdan y no saben como afrontar el habernos despojado de nuestros recursos para cumplir con nuestras responsabilidades.

Pero esto no pasa solo en la República de Revokland. Diría, casi todos los países tercermundista, bananero de cuarta, pasa lo mismo. O muy parecido...

Es increíble ver la forma en como la moral de la tropa fue viniéndose abajo como consecuencia de toda esta patraña, toda esta estafa. El resultado inevitable y trágico, es lo que vemos ahora. Tenemos a un enemigo traidor, que aprovechando de todos sus recursos mucho más numerosos y de superiores en todo sentido, atacó, invadió sin alertas ni advertencias la República de Revokland con tanta contundencia que tan solo cuarenta y dos horas fueron suficientes para conquistar todo el país. Y ahora, ya no queda nada por hacer, las cartas están echadas y los destinos sellados.

Apagón

Escena cuatro

Bermúdez está sentado en la silla de su escritorio, con la mirada perdida en el infinito. Casi en estado vegetativo.

Galván - Parte para el teniente coronel Bermúdez. *(Silencio)* - Permiso mi teniente coronel para ingresar.

Bermúdez - Disculpe. Entre Cabo. Entre.

Galván se sienta en la radio militar para seguir intentando tomar contacto con algún puesto del cuartel.

Bermúdez - Ya está Galván. deje de insistir. No queda nadie en ningún lado. Está todo perdido. Lo hemos perdido todo. Todo...

Galván se pone pensativo, reflexivo.

Bermúdez – Cabo Galván ¿Que ocurre? ¿En que está pensando?

Galván – Pensaba en el origen de nuestra patria, nuestro territorio. Si lo analizamos bien, desde el origen, desde la fundación de la propia república que somos humildes.

Bermúdez - ¿Lo dice por nuestra revolución emancipadora?

Galván – Afirmativo mi teniente coronel. Pensar que nuestro prócer mas importante, el padre de la patria fue un albañil. ¿Cierto?

Bermúdez – Un albañil. Si, que incluso se inspiro en su oficio para darle un nombre a esta patria naciente.

Galván – ¿Disculpe mi ignorancia? ¿De donde viene la palabra Revokland?

Bermúdez – *Land* viene del inglés, tierra o territorio y *Revok*, de revoque. Parece que Don Cristóforo Polanco se sentía identificado con ese material, o ese oficio. Lo importante es que supo levantar a todo un pueblo para que rompiéramos el yugo de los invasores: El ejercito surrealista. Pero ya ve... ¿A quien le importa un País pobre? Vale más un billete de cien, que la vida de las personas.

Galván – Está claro mi teniente coronel que aquí, nos vienen a buscar los países poderosos para robarnos nuestros recursos naturales, recursos que no hemos sabido defender para evolucionar como sociedad justa y soberana.

Comienza a transmitir la radio militar.

Soldado Marucca: - Aquí Pelo Rana, Atento Zorro. ¿Me copia? Aquí Pelo Rana, Atento Zorro. ¿Me copia Zorro? ¿Algún sobreviviente?

Galván - Mi teniente coronel, es el puesto 6. El puesto 6 mi teniente coronel.

Bermúdez - Vamos Cabo responda, responda. Vamos.

Galván - Aquí Zorro. Recibimos fuerte y claro. Cambio

Soldado Marucca: - Aquí soldado Marucca, con novedad cambio.

Bermúdez - Que informe las novedades Galván. Urgente

Galván - Aquí el Tío Crucero solicita que transmitan las novedades. Cambio

Soldado Marucca: - Informo que todos los puestos del perímetro del cuartel han sido eliminados. Solo quedamos dos resistiendo con seis bajas. *(Se escucha un disparo)* Perdón, rectifico. Soy el único sobreviviente. Este puesto está por caer en cualquier momento. Ya no me están quedando municiones. El enemigo ya está ingresando por todos los flancos. Están por todas partes. Ustedes los van a estar recibiendo estímulo en un par de horas aproximadamente. No más.

Bermúdez - Ordene que deje de resistir y se retire. Que suelte todo y desaparezca ya mismo.

Galván - Tío Crucero ordena dejar de resistir y retirarse ya mismo. Cambio. *(No recibe respuesta del puesto 6)*. - Atento puesto 6. ¿Me copia? *(silencio)* - Pelo Rana responda. Retírese Soldado. Ahora. Cambio

Soldado Marucca: - Perdona Zorro, se me hace difícil escapar, en este moment... *(Se escucha una explosión. Se corta la comunicación. Galván trata de recuperar el contacto. silencio)*.

Galván - ¿Y ahora mi teniente coronel? ¿Qué hacemos?

Bermúdez - No tengo ni idea Galván, tengo una laguna mental que me asfixia, un nudo en la garganta que no me deja pensar.

Bermúdez saca del cajón de su escritorio una caja de balas y lo pone sobre la mesa. Luego su pistola reglamentaria y comienza a limpiarla con un trapo y elementos de limpieza que también extrae del cajón.

Galván - Pero, ¿qué piensa hacer mi? No estará por hacer lo que pienso que va a hacer.

Bermúdez - Y ¿qué piensa usted que estoy yo por hacer? ¿eh?

Galván - Digo yo, no sé... con el arma mi teniente coronel. ¿Le parece que tiene sentido?

Bermúdez - Obvio que tiene sentido. Hemos llegado hasta aquí, hay que terminar con lo que se ha comenzado.

Galván - Pero, por favor le pido mi teniente coronel, no me deje solo, así de esta manera. No vaya a cometer ninguna estupidez.

Bermúdez - ¿Estupidez? ¿Cabo? Como que estup... ¡ah! Entiendo. (risas) ¿Usted pensó que esto lo iba a usar para mí? No, Cabo Galván. Quédese tranquilo. Pero la llegada del enemigo a este lugar es inevitable y hay que estar preparados. (pausa) No se quede ahí parado. ¿No me va a ayudar?

Galván se dirige hacia los fusiles y los empieza a revisar para verificar el estado de cada uno. Luego revisa las tres cajas de balas.

Galván - Mi teniente coronel, los fusiles están bien, pero tenemos tres cajas de municiones, de las cuales solo una tiene balas. Las demás están vacías.

Bermúdez - ¿Caja completa, con cincuenta balas?

Galván - Afirmativo mi teniente coronel. Solo cincuenta balas nos quedan.

Bermúdez - Excelente. Con eso será suficiente. No creo que necesitemos más.

*Ambos se aprestan con sus fusiles por la ventana preparados para recibir al enemigo.
Pausa.*

Galván - Disculpe mi teniente coronel. Permiso para hablar.

Bermudez - Concedido Cabo.

Galván - Me quede en lo que usted dijo hace un rato.

Bermudez - ¿Hace un rato? ¿sobre qué?

Galván - Sobre que yo como usted pertenecemos a este glorioso ejército, gloriosas fuerzas armadas herederas de triunfos y honores ganados en las batallas históricas que nos dieron la independencia.

Bermúdez - Así es Cabo. Así es...

Galván - Entonces, con esta acción que estamos por ejecutar, estamos honrando la memoria de nuestros héroes, de todos aquellos que ofrendaron sus vidas por la Patria.

Bermúdez - Bueno, bueno. ¡Ahora si lo entiende! ¿No Galván? Me alegra mucho. (Pausa).

Galván - Cuando yo era niño, me gustaba mucho jugar a los vaqueros junto con mis primos. Amábamos ponernos a ver películas de cowboy a la hora de la merienda mientras mi madre nos preparaba la chocolatada con torta de durazno.

Bermúdez - Cuántas veces, uno desearía volver a ser niño. ¿No le pasa cabo?

Galván - Afirmativo mi teniente coronel. Muchas, muchas veces.

Bermúdez - Se acuerda como lo llamaban a usted de niño? Uno siempre tiene apodos de la niñez.

Galván - Totino. Si. Totino me llamaban.

Bermúdez - ¿Totino? ¿Qué significa Totino?

Galván - Es que se me reían porque decían que me parecía a un payaso que venía siempre a los cumpleaños de los chicos del barrio. Él era un actor frustrado que vivía a la vuelta de mi casa. Y para ayudarle todo el mundo lo contrataba para las fiestas infantiles.

Bermúdez - Y ese payaso se llamaba Totino.

Galván - Así es mi. Totino... (pausa) - Disculpe la intromisión. ¿Usted también tiene apodo de la niñez?

Bermúdez - Si, pero nada tan interesante y vistoso como en su caso particular. Yo de niño fui muy, muy delgado. Así que en mi familia me llamaban El Flaco, o sencillamente flaco. Flaco de aquí, flaco de allá. Flaco a tirar la basura, Flaco a lavar los platos, tender la cama y ordenar el cuarto. Mis padres eran muy rigurosos, muy estrictos.

Galván - Y ¿a qué se dedicaba su padre?

Bermúdez - Mi padre fue suboficial de la marina. Eso sí... pero de carrera. Pasa que yo me llevaba mejor con la tierra firme que con el mar. Por eso elegí el ejército como carrera. Y sabe que? Nunca me arrepentí.

Galván - ¿Nunca mi teniente coronel? ¿Ni siquiera ahora?

Bermúdez - Pero por supuesto que no. Ahora menos... GALVÁN. Somos héroes. ¿Entiende lo que eso significa? Héroes Galván, somos héroes.

Galván - Afirmativo mi teniente coronel. Está todo muy claro mi teniente coronel. (pausa).

Bermúdez se levanta un rato de la posición y se pone a pensar caminando en círculos, hasta que de repente se detiene, habiendo tomado una decisión.

Bermúdez - ¡Cabo Galván!

Galván - Ordene mi teniente coronel.

Bermúdez - Esta es la última orden que recibirá. La última que le voy a impartir. A partir de este momento, usted pierde el estado militar y vuelve a su vida civil. Vaya Galván, vaya con su familia y por favor... traten de sobrevivir. Usted tiene que contar lo ocurrido, queda con el compromiso de transmitir a la posteridad todo lo que hemos pasado aquí. Hableles de los héroes que entregaron lo máspreciado que un soldado puede ofrendar, que es la vida misma. Ese sacrificio por el cual lo dieron todo, todo, por salvar a la República de Revokland.

Galván - Entendido mi teniente coronel.

Bermúdez - Cabo Galván... retírese y apague la luz.

Galván - Pero... mi teniente cor...

Bermúdez - ES UNA ORDEN. CUMPLA LA ORDEN GALVÁN.

Galván - *(Busca un bolso en donde está su ropa de civil y comienza a cambiarse)* - Listo mi teniente coronel. Apago la luz... apago la luz y, y... Perdone mi teniente coronel, que... se me atragantan las palabras, me gana la emoción y me vence la tristeza. *(Toma aire profundamente)* APAGO LA LUZ Y PROCEDO A RETIRARME MI TENIENTE CORONEL.

Galván se retira de la oficina, abandonando su uniforme militar. Bermúdez agarra el fusil y se acomoda en la ventana a la espera de la llegada del enemigo.

Falso apagón

Silencio. *Galván regresa velozmente. Agarra el segundo fusil, controla el estado y lo carga.*

Bermúdez - ¿Que hace usted aquí cabo Galván? Le di una orden. Retírese de inmediato.

Galván - Vos perdóname flaquito, pero antes me quitaste el estado militar y yo como civil, que soy ahora, no obedezco órdenes de nadie. Soy dueño de hacer y deshacer a mi antojo. Así que, me quedo a pelear con vos hasta el final, ...y que se haga agua el picolé...

Bermúdez - ¡Que lo pario Galván! No sé qué decirle.

Galván - Ya está, no me diga nada. De todas maneras, el enemigo ya estaba acercándose. De hecho, ya están frente a nosotros. (Pausa) ¡ALLÁ VIENEN!

Bermúdez - y Galván - ¡Viva la Patria Revokland!!

Comienzan a escucharse tiros y explosiones.

Apagón final